

Films Selectos

30
Cts.



Joan Crawford y Gary Cooper, que por primera vez actúan juntos en una película. Esta es la titulada "Vivamos hoy" editada por Metro - Goldwyn - Mayer.

AÑO IV **N.º 163**
25 de noviembre de 1933
Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Seis escenas de
la emocionante
película "Los
crímenes del

Museo", que
presenta la ca-
sa Warner Bros-
First National.



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO

ILUSTRADO

director

Tomás G. Larraya



REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

Diputación, 211, Tel. 2022

BARCELONA

DELEGACIÓN EN

MADRID: LIBRERÍA

EL HOGAR Y LA MODA

Calle Valverde, 50 y 52



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias

Tres meses... 375

Siete meses... 750

Un año... 15

América y Portugal

Tres meses... 475

Siete meses... 950

Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO

30

CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

NOTICIARIO

JUNTO a las grandes producciones de los maestros de la cámara, junto a las vulgares producciones de los directores que mantienen la finalidad comercial de la pantalla, el cinematógrafo gusta de darnos también una visión objetiva de la realidad. El noticiario —síntesis cinematográfica de la clásica revista ilustrada de información— nos ofrece, en efecto, un latido de la vida presente de la humanidad.

En cada una de sus escenas, captadas nerviosamente en la amplitud del horizonte del mundo, vibra el interés de la nota oportuna y esperada. Sus temas son siempre breves, ligeros, precisos, y se presentan con cierta incoherencia entre sí, que viene a darles por contraste mayor atractivo. Son breves, sobre todo, porque así brindan el placer de las cosas agradables que, por prudencia, no se apuran hasta las heces.

En nuestra imaginación bullen multitud de escenas de «noticiario», que adquieren, en el recuerdo, la familiaridad de las cosas habituales.

Ahí tenemos, por ejemplo, el desfile de un cuerpo de tropa, anunciado por una breve introducción musical de aire marcial. No recordamos bien en qué población se celebra, pero vemos en seguida que se trata de gente inglesa. Las filas de soldados van pasando con rigurosa simetría, a compás de una marcha que toca una banda que se distingue allá, en el fondo de la plaza. La banda, en el jugueteo de la cámara, llega hasta el primer plano de la escena, y —¡cosa extraña!— por la diferencia de ritmos percibimos que los músicos que «vemos» tocando en la pantalla no son los mismos que «oímos» tocar en el altavoz... También en el noticiario caben los recursos del laboratorio.

Sigue al desfile marcial un partido de tenis en Francia. Se trata de un campeonato. Las gradas laterales del campo están materialmente cubiertas por la multitud de espectadores. Se suceden las jugadas —nerviosas, precisas—, con el incesante vaivén de la pelota. De pronto, la cámara del operador se siente analítica y examina tiempo por tiempo el desarrollo de las jugadas. La señorita de la raqueta se mueve en el espacio con lentitud de nubecilla, tendiendo los miembros en direcciones diversas. Vestida de blanco, con la falda al vuelo, los pies desprendidos del suelo y los brazos señalando al infinito, la señorita tenista parece en este momento un fantasma etéreo de visión espiritista.

Cambio de asunto. Un ilustre profesor alemán da una conferencia sobre las causas de la actual crisis del mundo. Las razones que expone deben de ser muy convincentes, a juzgar por los gestos de elocuencia con que las acompaña. Suponemos que han de ser convincentes porque, claro está, el buen señor habla en alemán, y no le entendemos.

Y en este momento de incertidumbre, en que la monotonía de un hombre gesticulando está llamando a voces al tedio, venimos a recordar la ironía de que el noticiario está editado «exclusivamente para España». Hecho, dicen, para España, para que lo entiendan, naturalmente, todos los españoles...

Vuelve a la pantalla el tema bélico, y presenciamos ahora los ejercicios de tiro de unos buques en maniobras. Cañonazo tras cañonazo, vemos cómo va destruyéndose un barco viejo que la artillería ha tomado por blanco. Y cuando ya está todo el convertido en humeante montón de astillas, casi hundido en alta mar, la máquina —¡oh maravilla!— da vuelta atrás y aparecen los hechos invertidos. Del montón de escombros surge de nuevo la armazón del buque. Del agua ascienden multitud de piezas y van a colocarse, una por una, en el sitio que les corresponde. Los proyectiles corren a esconderse en la boca del cañón que los ha disparado al espacio, y queda al fin el buque como si nada en absoluto le hubiese ocurrido. Este recurso del movimiento retroactivo de la cámara es el verdadero símbolo de un estado de conciencia: es el símbolo del arrepentimiento. Después de cometido el mal, hace que vuelvan las cosas a su primitivo estado y condición.

Ahora es un personaje del mundo político de España quien nos dirige la palabra. Expone ideas y proyectos. Pero, al hablar, distiende ampliamente las comisuras de los labios y deja al descubierto todo el trazado de la dentadura. Dientes grandes, irregulares, de aspecto repulsivo. Mientras habla, colocado ya en primer plano, le vemos tan cerca de nosotros, que contenemos instintivamente la respiración. Tememos que de un momento a otro va a llegarnos de esa dentadura negruzca una bocanada de aliento fétido y sofocante.

A continuación, asistimos a un desfile fascista en Roma. Camisas de un solo color, disciplina rigurosa, formación impecable, saludos con el brazo en alto que recuerdan a un tiempo la majestad imperial de Augusto y la fogosidad republicana de Bruto. Al aparecer el *Duce*, también con el brazo en alto, una corriente de impaciencia enerva al público. Silbidos, aplausos, siseos, protestas, voces confusas, y entre todos se arma un alboroto de proporciones alarmantes. Mussolini continúa en el marco de la pantalla, hablando ahora fogosamente a sus adictos. El barullo crece por momentos. Ya ni se oye la voz del orador. Nuevos aplausos, nuevos silbidos, nuevos pateos, nuevas protestas..., hasta que, por fin, para cortar el escándalo, se encienden las luces todas del teatro.

(Se ha hecho la luz, y con luz, naturalmente, no puede continuar nuestra visión cinematográfica.)

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1211. — *Bimbo* desearía saber si la estrella de la Paramount, Marlene Dietrich, ha sido casada con Joseph von Sternberg o solamente es su director. Gracias a quien se digne contestarme.

1212. — Le quedaría muy agradecido al lector o simpática lectora que me mandase la letra del tango *Maquillá*, que empieza así: «Mi avaricia me ha perdido... = Mi locura me engañó...»

Dirigirse a R. García, La Cruz, 13, Elda (Alicante).

1213. — Un aficionado al cine desearía saber las biografías de Silvia Sidney y de Janet Gaynor.

También desearía sostener correspondencia con alguna amable lectora de esta revista.

Mi dirección: Juan Oliver, Rosselló, 3, Son Espanyollet (Palma de Mallorca).

1214. — *Atsilaios*, después de saludar a los lectores y lectoras de esta popularísima revista, desearía, si es posible, le enviase algunos datos referentes al tenor Al Jolson y si después de sus acertadas interpretaciones en los films sonoros *El cantor de jazz* y *El loco cantor* ha interpretado alguna otra producción.

También desearía me recitaran el tango *Tomo y obligo* de la popular cinta de Carlos Gardel *Luces de Buenos Aires*.

Con mucho gusto sostendría correspondencia con señorita de dieciocho a veinticinco años de edad, amante del séptimo arte.

Mi dirección es Manuel Hernández, Nieves Ravelo, 36, Puerto de la Cruz, Tenerife (Islas Canarias).

1215. — Una viuda alegre y la chica de los ojos negros saludan por primera vez a los lectores de esta simpática revista, al mismo tiempo que preguntan lo siguiente:

«Es cierto el rumor que corre que José Mojica se acaba de casar con Ana María Custodio? La dirección de Raul Roulien.

También desearían sostener correspondencia con algún amable lector que sea simpático y no feo, de veinte a veinticinco años y, a ser posible, moreno.

Dirigirse a Concepción Ruiz, Alamo, 17, y a Victoria Ruiz, Pasillo de Guimbalda, 7, Málaga.

1216. — Un amante de la música desearía saber las direcciones de las casas o empresas cinematográficas de Madrid, así como también las de los artistas que en ellas trabajan.

Poseo la letra del vals de *El congreso se divide* en francés y español y desearía tener la del fox en ambos idiomas.

¿Podría proporcionármelo algún lector? Un millón de gracias a quien se digne contestarme.

1217. — *Marquínfilo* dice: «Habrá algún amable lector o simpática lectora que me envíe fotos» de las artistas Brigitte Helm y Lilian Harvey, a cambio de las de Chevalier, Charles Farrell, Anita Page, etc.?

¿Podrían proporcionarme las letras del precioso pasodoble *Tirana* y las canciones de la bonitísima zarzuela *El ama*, tituladas *Mala estrella la mía* y *Tonada castellana*, del maestro Guerrero? Y... por último, desearía saber el reparto y argumento de la película *La canción del cosaco*.

Enviándoles mil gracias, quedo incondicionalmente a las órdenes de ustedes.

CONTESTACIONES

1167. — De *Lilium* y *Sevengali* para *Katiuska*: Adjunto le remitimos las biografías de la pareja ideal.

Charles Farrell nació en Walpole (Mass.), en agosto de 1905, y después de haber emprendido varias profesiones, se agregó a una pequeña compañía de vodevil que trabajaba en uno de los tres teatros que su padre poseía en Onset.

En calidad de extra estuvo a las órdenes de King Vidor, en los estudios de la Metro, por espacio de varias semanas y, finalmente, se le encomendó una pequeña parte en la película *Sandy*, de la Fox, en la que, merced a sus cualidades artísticas, logró un éxito que fué el principio de su carrera artística. Como es un buen muchacho, tiene amigos a quienes quiere y quienes le aprecian. Uno de estos amigos fué la causa de su encumbramiento a estrella de primera magnitud, pues sabiendo que Borzages

buscaba un tipo para interpretar el principal papel de *El séptimo cielo*, fué a verle para recomendarle al amigo, pero Borzages no le quiso escuchar recomendación alguna y le ofreció a él el principal papel. Fué su «partenaire» en esta película la monísima Janet Gaynor, con la que después constituyó la pareja ideal. Tras *El séptimo cielo* vinieron para ellos otros éxitos, tales como *El ángel de la calle*, *La bailarina de la Opera*, *El príncipe Fazil*, *Torrenes humanos*, *El pan nuestro de cada día*, *Estrellas dichosas*, *Tripoli*, *Polpurri*, *Un plato a la americana*, *Nena mía*, *Del infierno a la gloria*, *Alta sociedad*, *Lilian*, *La princesa se enamora*, *Marianita*, *Deliciosa*, *Amargo idilio*, *Mal del corazón*, *Del abismo a la cumbre*, *Pasado mañana*, etc.

Janet Gaynor, esta diminuta y genial estrella de la Fox, nació en Filadelfia hace unos veinticuatro años. Cursó sus estudios en Chicago, trasladándose más tarde a San Francisco, donde se graduó en 1923 en la Escuela Superior Politécnica. Inmediatamente después invadió el campo de la cinematografía, estando sus comienzos sujetos a las asperezas y amarguras que hubieron de pasar casi todos los que han logrado escalar un puesto en la cinematografía. En aquella época, el director Iwing Cumming tuvo el buen acierto de fijarse en Gaynor para encargarle el principal papel en la película *La represa de la muerte*, en cuya cinta se reveló la simpática muchacha. En épocas sucesivas realizó con éxito creciente *Un beso a medianoche*, *El águila azul*, *El séptimo cielo*, *Amanecer*, *Los cuatro diablos*, *Cristina*, *Estrellas dichosas*, *El ángel de la calle*, *Alta sociedad*, etc., etc.

Con el advenimiento del cine sonoro se han revelado en ambos jóvenes cualidades antes ocultas, y así hemos podido admirar su voz suave y melodiosa que completan sus grandes dotes, reservándose triunfos tan grandes como en *Alta sociedad*, *Un plato a la americana*, *Polpurri*, *Marianita*, *Deliciosa* y algunas más. El encanto que emana de Janet le ha valido el sobrenombre de «Virginita de la pantalla», frase feliz que retrata la graciosa personalidad de la gran actriz.

Con mucho gusto ponemos a su disposición algunos ejemplares de la «Novela Rosa»; puede por esta simpática sección mandarnos su domicilio y tendremos sumo gusto en remitirselas.

1168. — De F. Quelgas para *La corte de amor de Tahoser*, que tienen interés en saber las películas que han interpretado A. Moreno, L. Tashman, Greta y Marlene.

Simpáticas tahoseranas: Aunque en su demanda se dirigen a «varios caballeros», entre los cuales no tengo el honor de pertenecer, cometo la indiscreción de contestarles, metiéndome donde no me llaman y confiando me perdonen el haber actuado a manera de intruso.

Entre las películas de Antonio Moreno recuerdo *La voz de los millones* (con la cual debutó), *La isla de la regeneración*, *Pulvis de Egipto*, *Kennedy Square*, *La tarántula*, *Aladino de Broadway*, *La montaña del trueno*, *La prueba de hierro*, *La mano invisible*, *La casa del odio*, *El signo de Calv*. Todas estas producciones son anteriores al año 1920, y posteriores las siguientes: *Ella*, con Clara Bow; *La señorita Emociones*, con Bebe Daniels; *El bosque en llamas*, con Renée Adorée; *La tierra de todos*, con Greta Garbo; *Error matrimonial*, con Pauline Starke; *Una yanki en la Argentina*, con Gloria Swanson; *Mare Nostrum*, con Alice Terry; *La venus de Venecia*, con Constance Talmadge; *La que no sabía amar*, con la misma; *La legión del aire*, con Marta Sleeper; *Adoración*, con Billie Dove; *El pecado sintético*, con Colleen Moore; *Ven a mi casa*, con Olive Borden; *Su alteza el príncipe*, con Marion Davies; *Madame Pompadour*, con Dorothy Gish; *La mujer del látigo*, con Estelle Taylor; *El taxi de medianoche*, con Helena Costello; *La tierra del sol*, con Elisa Ruiz Romero; *El hombre malo*, con Rosita Ballesteros; *El cuerpo del delito*, con María Alba; *El precio de un beso*, con Mona Maris; *Los que danzan*, con M. Alba, y *El gato montés*, cuya compañera no recuerdo.

De Lilian Tashman: *Error matrimonial*, con Antonio Moreno; *Las castigadoras de Broadway*, con Conway Tearle; *Margarita Gautier*, con Luis Alonso; *El capitán Drummond*, con Ronald Colman; *Los huéspedes de la reina*, con Lloyd Hugges; *El príncipe de los camareros*, con Lewis Stone; *Siberia*, con su marido Edmund Lowe; *Los parásitos*, con Owen Moore; *El jazz-band del Folies*, con Tom Moore; *Muchachas mundanas*, con Paul Lukas; *Veinticuatro horas*, con Clive Brook; *Asesinato por reloj*, con William Boyd; *Que me voy a París!*, con Regis Toney, y *The Texas Steer*, con Will Rogers.

De Greta Garbo: *La saga de Gosta Berling*, rodado en Suecia, y luego, en América *Entre naranjos*, con Ricardo Cortez; *La tierra de todos*, con Antonio Moreno; *El demonio y la carne*, con John Gilbert; *Anna Karenina*, con el mismo; *La mujer divina*, con Lars Hanson; *La dama misteriosa*, con Conrad Nagel; *La mujer ligera*, con John Gilbert; *Orquídeas salvajes*, con Nils Asther; *Tentación*, con el mismo; *El beso*, con Conrad Nagel; todas estas películas son mudas, y sonoras las siguientes: *Anna Christie*, con Charles Bickford; *Romance*, con Gavin Gordon; *Inspiración*, con Robert Montgomery; *Susan Lenox*, con Clark Gable; *Mata-*

Hari, con Ramón Novarro; *Grand-Hôtel*, con John Barrymore, y su última, *Cómo me deseas*, con Melvyn Douglas.

De Marlene Dietrich: *La condesa Mimi*, *El favorito de las damas*, *Hombres sin ley* y *El ángel azul*, films alemanes, y americanos los siguientes: *Marruecos*, con Gary Cooper; *Fatalidad*, con Victor Mac Laglen; *El expreso de Shang-Hai*, con Clive Brook, y *La venus rubia*, con Robert Marshall.

Tras contestaciones de Tahoser:

1169. — Para *Carferdel*: En Barcelona existe una sociedad, titulada «Iris-Film», que ofrece dar toda clase de detalles y consejos a aquellos profesionales o simples aficionados que los deseen. Puede consultar su problema, escribiendo a su dirección: San Erasmo, 12, bajos.

Tahoser le retorna su amable saludo.

1170. — Para *Polo Norte* y *Polo Sur*: Eddie Polo, atleta italiano, nacido el 15 de diciembre de... (imposible averiguar su edad exacta). Fué famoso en la época de las películas de «series». Está divorciado de una artista de circo; tiene una hija, Malvene, de unos veintitrés años de edad, que debutó en el cine en el papel de joven loca en *Esposas frívolas* y en *Dick Turpin*, con Tom Mix. Eddie Polo hace poco (marzo de 1932) filmó *La noche del viernes*, hablada en inglés y francés.

Otros films mudos: *La moneda rota*, con Lucille Love y Conde Hugo; *El misterio de Villa Elena*, *Un rasgo generoso*, etc., etc.

Aunque el cambio de moneda extranjera sufre constantes oscilaciones, se puede decir que diez centavos equivalen siempre, aproximadamente, a una peseta española, así como 25 centavos o un dólar, son 2'50 o 5 pesetas, respectivamente. A los artistas norteamericanos se les manda el importe de las fotos en sellos norteamericanos (éstos se pueden adquirir en Madrid, Casa Gálvez, Cruz, 1), o en un bono internacional equivalente al precio que se desee la fotografía. Los bonos se venden en cualquier administración de Correos.

Tahoser se complace mucho contestándoles.

1171. — Para *Tres chicas rubendarianas*: Celebro mucho que mis informes pasados y presentes les satisfagan.

El conde de Monte-Cristo (versión muda norteamericana), Loew-Metro, como antiguamente se llamaba la M. G. M. (filmada en 1922, se terminó su realización el 19 de marzo del año citado). Intérpretes: John Gilbert y Renée Adorée; la versión muda francesa de esta película fué terminada en 1928, dirigida por Fescourt. Editada por Luis Nalpas. Presentada por Gaumont Diamante Azul e interpretada por Jean Angelo, Lil Dagover, Diana Carese, Mary Glory, Jean Toulou, Gastón Modot, Henry Debain, Fernand Roset, Bat Cheff, Bernhard Goetzke y Jesús Castro Blanco.

Casanova o *El galante aventurero*, presentada por Noe Bloch (Ufa). Director, Alexander Volkoff (filmada en 1927). Reparto: Jacques Gálvez como Casanova, Iván Mosjoukine (o Moskine); La Corticelly, condesa Rina de Liguoro; condesa María, Diana Karenne; Teresa, Jenny Jugo; la zarina Catalina II, Suzanne Bianchetti; Pedro III, Rodolfo Klein-Rogge; el favorito, Paul Guidé, y Nadia Veldy.

Intérprete de *La luna de Israel*, Adelqui Millard.

Los miserables (*Les miserables*), director, Henry Fescourt, adaptada de la novela de Victor Hugo (versión muda). Reparto: Jean Valjeán, Gabriel Gabrio; Javet, Jean Toulou; Monseñor Myriel, Paul George (fallecido en 1929); Marius, M. Rozet; Thenardier, G. Saillard; Gavroche, Charles Badilole; Fantine Cosette, Sandra Milowanoff; Guillermonand, Naillard; Enjolras, Paul Guidé; señorita Baptistine, Clara Darcey-Roche; Cossette, niña, André Roland; Eponone, Nivette Saillard; la «Thenardier», Renée Carl. Versión parlante en francés (abril de 1932), director, Raymond Bernard. Protagonista, Harry Baur.

La última cita, editada por Film Nacional Gaumont. Directores, Francisco Gargallo y Nick Winter, en tecnicolor (filmada en 1928). Se ven varias calles de Barcelona y el Puerto de Montserrat. Reparto: Eduardo Arteaga, Rafael de Murcia; Elvira, Elvira Amaya; Marujita, Luisita Gargallo; Santiago, Teodoro Busquet; Trinquete, Pepe Acuña.

José, adaptada de la novela de Palacio Valdés. Intérpretes: Enriqueta Soler, Carmen Rico, Javier Rivera, Dolores Valero, José Ballester, Ramón Meca.

Rosa de Madrid (filmada en 1927). Director, Eusebio Fernández Ardavin, de la comedia de su hermano Luis. Intérpretes: Pedro Larrañaga, Carmen Toledo, Conchita Dorado, Felipe Fernández, Consuelo Valdillo.

El último film sonoro de Juan de Orduña fué *El misterio de la Puerta del Sol* (noviembre de 1929), con la señorita Moreno; además, trabajó en *La casa de la Troya* (su primera cinta), con Carmen Vianca, y *Noche baturra*; *Boy*, con Manolo Sangermán y Suzy Vernon; *Esperanza* o *La presa del diablo*, *Estudiantes y modistillas* y *Una aventura en el cine*, con Elisa Ruiz Romero; *La revuelta*, con Josefina Tapias; *Pilar Guerra*; *Los vencedores de la muerte*, con Angelita Torralba; *El rey que robó*, con Amelia Muñoz, y *Cuarenta y ocho pesetas de taxi*, con Erna Beker.

La realización cinematográfica ha sufrido una amplia simplificación; las dificultades técnicas se han ido eliminando, se han encontrado películas vírgenes de sensibilidad que las coloca al nivel de las empleadas en la realización profesional, han aparecido nuevas máquinas, con motor; incluso sabemos que en Norteamérica, en donde el amateurismo está o ganizado perfectamente, y en donde han hecho producciones «amateurs» de gran mérito artístico, han aparecido últimamente aparatos para amateurs, registradores perfectos de sonido que sitúan a la producción amateur en un plano de igualdad técnica a la profesional.

Como hemos explicado, las dificultades técnicas de la realización se han eliminado, las dificultades que actualmente tropiezan los amateurs son fácilmente solucionables, exceptuando los intérpretes y quizá más aún «extras» que han de figurar en su producción; éste es —podemos afirmarlo sin temor a equivocarnos— el problema máximo que se



«Carmen», adaptación de J. Fontanet de la conocida ópera.

CINEMA AMATEUR

EL PROBLEMA DE LOS INTERPRETES

POR MANUEL MORAGAS

las primeras fácilmente pueden ahorrarse los intérpretes, pues la narración se puede hacer a base de imágenes solamente que impriman a la película un ritmo que se mantendrá por sí mismo, mientras que en las otras toda la acción está supeditada al rendimiento de los intérpretes.

La dificultad está, para el realizador, en saber a dónde debe dirigirse para que encuentre intérpretes; preparados en la actualidad no conocemos ningún silio que sea una garantía para quien va en busca de intérpretes, y entonces el amateur no tiene otra solución que recurrir a amigos y familiares que hay que tratar con el máximo de atenciones, y lo que todavía es más difícil, es que se les debe escoger papeles para todos, crear de nuevos, o bien reformarlos a gusto de los intérpretes, y de esta manera ha de «rodarse» un film, la interpretación del cual estará llena de errores, que a veces proporcionan escenas que causan la hilaridad del público, y sucede esto en argumentos de los cua-



Dos escenas del interesante reportaje retrospectivo «Reportaje mecánico», de Delmiro de Caralt y Junior F. C.

plantea al realizador amateur.

Muchos encontrarán paradójica la existencia de este problema; todos conocemos a jóvenes que desean ser «artistas de cine»; todos hemos visto a Greta Garbo u otras artistas imitadas, a veces, a la perfección, y a pesar de lo que hemos visto, y a pesar de haber oído sus ansias para llegar a «estrella», pues no se conforman con menos, el problema de los intérpretes queda en pie para los realizadores aficionados.

En los concursos amateurs por ejemplo, el que organizó últimamente la Sección de Cinemas de C. E. C., las películas de excursionismo y viajes son muchas más que las de argumento, debido, sin duda, porque en



«Castigadors castigats», divertida cinta cómica de E. Ferré.

les se podría obtener con facilidad un buen rendimiento, y que no son más que verdaderos fracasos que ponen en evidencia estas conveniencias, a pesar de la buena intención con que han sido realizadas, pero que son culpables indiscutibles del fracaso.

En la «Associació de Cinema Amateur» existe, en el grupo de intérpretes, un fichero, a disposición de los socios realizadores; he aquí la iniciativa que hemos de considerar como base para una solución nacional a este problema, y es intención de este grupo organizar un curso para una preparación concienzuda del intérprete amateur, que le permita encargarse de la interpreta-

(Continúa en la página 24)

Dupont y su trayectoria

En 1925 el cinema había adquirido ya la categoría de espectáculo universal. Millares de focos de luz derramaban diariamente por el mundo imágenes dinámicas, encuadradas en un trozo de tela, que interpretaban historias simples, sencillas e ingenuas, asimilables a todas las sensibilidades. Venían de América —el país joven, bañado en reflejos de dólares y sol— y eran portadoras de la aventura y del optimismo.

En 1925 el cinema, además, era un arte. Un arte magnífico, plétórico de juventud, que estaba llamado a ejercer gran influencia en sus hermanas mayores, las artes de los siglos. Pero esto no lo veían más que los jóvenes, los que habían nacido con las primeras imágenes del cinematógrafo, y seguían con interés su breve historia. Para los demás, el cinema era un simple espectáculo infantil que amenazaba la vida del circo. Nada más que esto. Y no valían los argumentos para convencerles. Ni Chaplin, con su trágico patetismo; ni Wienne, con sus concepciones de loco genial; ni Lang, con sus lecciones de estética, merecían de ellos más atención que la de un gesto incrédulo y desdenoso.

Pero como no puede lucharse contra el progreso, como es imposible torcer el rumbo del mundo, un día apareció un film que se apoderó de



Un primer plano de Ana Sten en «Salto mortal». (Foto E. González.)



Una escena del mismo film.

todos los públicos y que proclamó al cinema como arte universal. Fué aquel día, memorable, que sobre una pantalla alemana se proyectó «Varieté». El mismo, precisamente, que su realizador —E. A. Dupont— iniciaba su trayectoria; su trágica —¿por qué no llamarla así?— trayectoria de genio, que jamás pudo continuar. Por la razón, sencillísima, de que Dupont no ha sido nunca un genio, aunque hace ocho años proclamaran lo contrario los intelectuales de media Europa, y le contratasen en Hollywood creyendo que era auténtico su título. A pesar de todo esto, Dupont no ha sido más que un director vulgar, en cuya obra se alza, inexplicablemente, la gran bandera de «Varieté». Sus films anteriores —«La ley antigua», «Whitechapel», «La matadora»...— hubieran podido ser realizados por cualquier director alemán; y los que siguieron a su gran triunfo, no han dejado al descubierto más que a un fracasado.

En ellos es, por tanto, donde debemos detenernos para sacar una conclusión de su análisis.

A los pocos meses de estrenarse «Varieté», Dupont marchó a Hollywood, contratado por Carl Laemmle, para realizar una película de ambiente europeo desarrollada en la Viena de la gran guerra: «Amame y el mundo es mío». El tema no era nuevo ni el escenario se prestaba a hacer maravillas. Pero Dupont, a pesar de todo esto, decidió lograr su obra maestra. Por lo menos eso dijo a los que le preguntaron su opinión sobre la nueva película. Para lograr su propósito,

se acordó de Stroheim —que en esos ambientes había cosechado sus mayores éxitos— y decidió copiar su técnica minuciosa y detallista. Esta falta de personalidad originó el fracaso del film, que resultó monótono, sin cohesión y sin espíritu. En vista de esto, hizo las maletas y volvió a Europa adaptando un gesto de hombre incomprendido. Y asegurando que en Londres —donde continuaría su labor con absoluta independencia— se desquitaría del fracaso de Hollywood.

Pero no ocurrió tal cosa. Ni «Moulin Rouge» ni «Piccadilly» volvieron a traerle el prestigio perdido. A través de estos films no se veía en ningún momento a un gran realizador, sino a un gran trabajador; a un trabajador incansable que luchaba por mostrar al mundo su triunfo, y que, en realidad, no lograba mostrar más que su impotencia. «Moulin Rouge» y «Piccadilly» no traían al espectador más que el brillo de sus nombres y la falsa alegría de sus escenarios. Cuando intentaban emocionar con su tragedia, no lo conseguían. El drama se convertía en folletín y los personajes en fantoches.

Después... el momento del desquite:



En «Peter Voss» inicia una evasión irónica siguiendo las huellas marcadas por Clair y Pabst... (Foto Filmófono.)



En «Tinieblas» prescinde de toda espectacularidad y se esfuerza por presentar al desnudo las conciencias... (Foto Brithis-Ufilms.)

el cine parlante. La pantalla habla y sus gritos señalan nuevas rutas. Dupont, haciendo eco a la actualidad, intenta renovarse para salvar su cada vez más remoto prestigio. Y, desde ese momento, su lucha por el triunfo es ya desesperada: en cada obra aborda un tema distinto e intenta llegar a un problema vital. En «Atlantic», se acerca a los films documentales protagonizados por la masa; en «Peter Voss», inicia una evasión irónica siguiendo las huellas marcadas por Clair y Pabst; en «Dos mundos» y «Tinieblas», prescinde de toda espectacularidad y se esfuerza por presentar al desnudo las conciencias; en «Salto mortal», vuelve al circo de sus triunfos para derrochar en él toda su labor técnica de varios años...

Pero nada consigue. Todos sus esfuerzos son estériles. Cada film, es un fracaso. Cada intento, un desengaño. Y su nombre, poco a poco, se va internando en la historia...



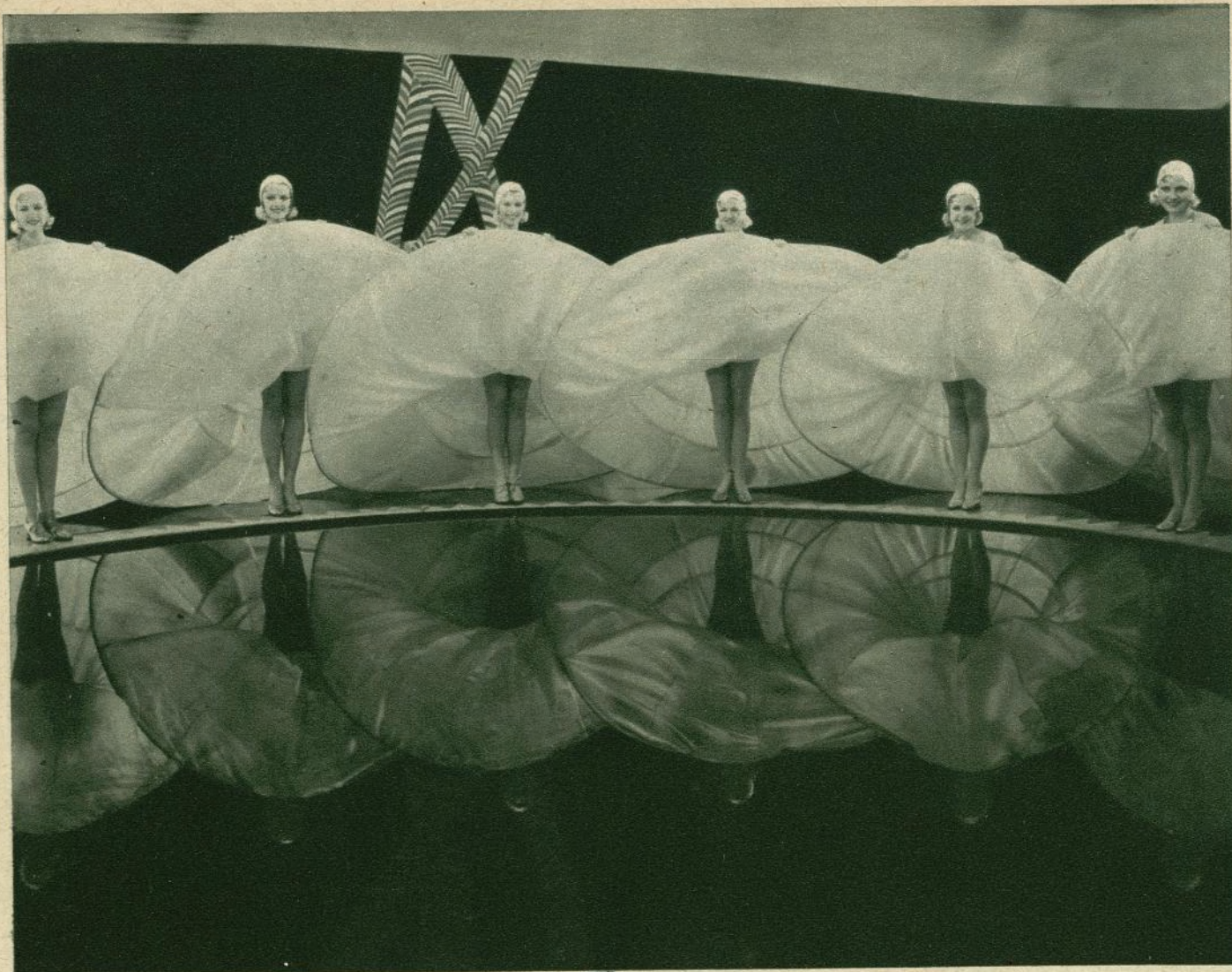
En «Atlantic» se acerca a los films documentales protagonizados por la masa... (Foto Brithis-Ufilms.)

HAN transcurrido ocho años desde que se estrenó «Variété». En ese espacio de tiempo, Dupont, ha realizado ocho films, sin conseguir en ninguno de ellos continuar la trayectoria que inició en su único gran film.

Por esto, al enfrentarnos ahora con «su caso» inexplicable, no encontramos más solución que unas palabras de Tolstoi: «en todas las vidas hay un momento que puede inmortalizarlas».

En ese momento fué, sin duda, cuando Dupont realizó «Variété». En ese momento magnífico que quiere volver a encontrar y que inútilmente busca sin descanso.

RAFAEL GIL



COREOGRAFÍA CINEMATOCRÁFICA

El reflejo de la vida americana, gracias a las películas, se propaga por todo el mundo. El mundo que tiene hoy la obsesión del cine se ha puesto en muchos aspectos a imitar a los americanos. Diversiones, tipos de belleza, aspectos de la vida social, gestos, todos sufrimos una americanización que nos llega por vías de la cinematografía, y como si esto fuera poco, aquí tenemos al «jazz», producto también específicamente americano que ha conseguido la supremacía en el terreno de la música frívola; algo que parecía en un principio extraño a nuestro sentir se ha infiltrado tanto en nuestra vida social que ya tropezamos con ello en todas partes.

¡El cine es sonoro! Lo que ayer no hacía más que difundir el aspecto social de una sociedad, hoy nos manda al mismo tiempo su música, sus canciones, sus espectáculos de music-hall. Los compositores americanos pueden hoy aprovecharse de este medio sin par de difusión que es la película. ¡Lo que significa para una nación mandar a todas las ciudades y pueblos del mundo una película como «El rey del jazz», pongamos por caso! Walt Witheman, confinado hasta entonces en los discos, sale por la ventana del cine y asoma su ca-

ra, su gesticulación, presenta sus músicos a las gentes del mundo.

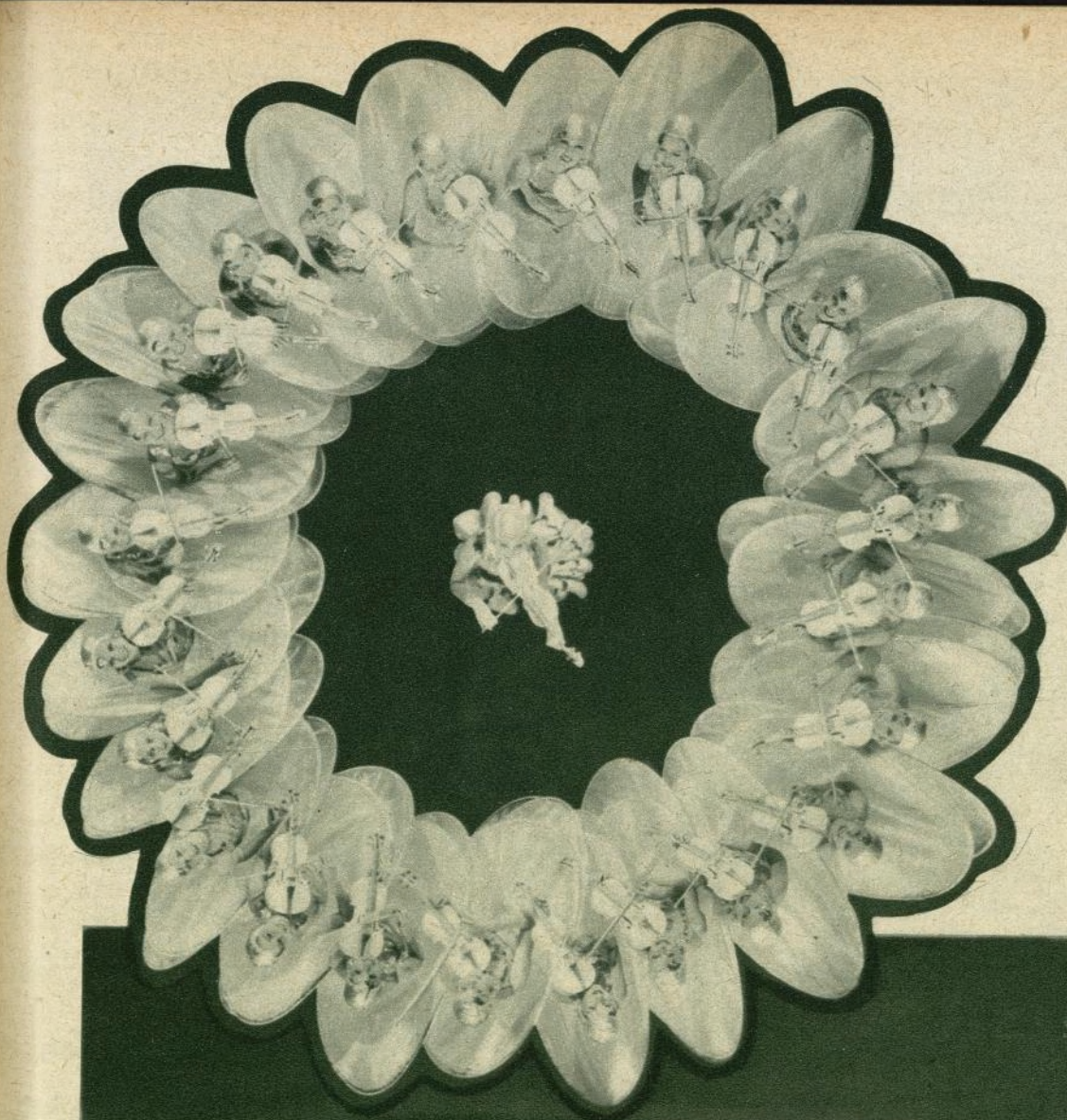
Recordamos con todo esto aquella primera utilización del cine sonoro, que en sus primeros balbuceos, fué a buscar en los motivos coreográficos y líricos del music-hall materia para sus cintas. El cine devenía por excelencia el arte sintético, tal como conviene a una sociedad atareada, trepidante, que quiere encontrar en un mismo sitio lo que nuestros padres tenían que buscar en distintos locales. En el cine encontraremos ahora el teatro, la pantomima, el concierto, el music-hall, el baile y el documento gráfico de nuestro mundo y de nuestra vida social.

El arte coreográfico, viejo como la humanidad, llega a su tiempo al cine. Magnífica tradición del siglo xix eternizada por Degas, que el siglo xx desatiende para lanzarse por derroteros inéditos.

Son las «girls» americanas, rubias, guapas, con poca ropa, sonriéndose siempre, taconeando los ritmos del «jazz», una materia fotogénica por excelencia que se ofrece al cine, con su gran capacidad asimiladora. Y el cine sonoro, que está en la infancia, en estos dominios, no inventa nada de momento, imita, repite la realidad escénica.

«Broadway Melody», «Hollywood Review», «Fox Follies», «El rey del jazz», etcétera. El music-hall en el cine es la imagen de lo que ya conocíamos. Hay que hacer un paso más, hay que transformar el espectáculo y hacerlo integralmente fotogénico. No basta con que la realidad escénica sea filmada desde distintos ángulos visuales, lo que permite apreciar el espectáculo desde distintas perspectivas que agotan las posibilidades plásticas del mismo. Mucho es esto, sin duda, pero hay que ir más allá, hasta emanciparse del todo del escenario. Porque incluso en un film de última hora como «La calle 42», de Lloyd Bacon, el espectáculo final, por bien que digno, de muy buen gusto, al fin y al cabo, es un espectáculo teatral, que acusa su factura escénica y lo que nosotros esperamos es el «ballet» cinematográfico emancipado totalmente de las tablas.

La pauta a seguir para llegar a eso, no somos nosotros los que pretendemos fijarla dogmáticamente. Diremos, sin embargo, que algo hemos visto que nos ha salisfecho, nos atreveríamos a decir integralmente. Nos referimos a un número de revista que encontramos en la película de Mervyn Le Roy «Vampiresas 1933». Es viendo esta maravilla de coreografía geométrica y dinámica, in-



ventada por el inteligente realizador de «Soy un fugitivo», que hemos intuido las maravillosas perspectivas abiertas a la fantasía de los realizadores.

En el «ballet» cinematográfico hay que acordarse que el nexo del espectáculo tiene que ser la cámara. La cámara tiene que bailar ante todo y los cuadros deben venir conectados con un sentido musical infalible. Esto lo hemos visto en «Vampiresas 1933» por un corto momento y esperamos que la indicación de Mervyn Le Roy será aprovechada por todos los que en el cine sienten la atracción del music-hall.

¿Cómo el cine que es por esencia el portavoz de la modernidad tiene que ir a remolque de algo que ya existe y vive sin él? El cine debe tener una concepción propia de los problemas coreográficos. Medios no le faltan, ¡al contrario! La movilidad de la cámara, sometida a un ritmo estricto, permite inventar cosas asombrosas. Las flores, las sobreimpresiones, los juegos luminosos, los mil trucos, digámoslo así, de la técnica del cine, son medios que permitirán la creación de una nueva escuela de coreógrafos, de un nuevo estilo de baile...

J. PALAU



Ayuntamiento de Madrid

Una escena de la película Orpheu Film «El café de la marina».



Maria F. Ladrón de Guevara en una emocionante escena de «Odlo», que Exclusivas Cinnamon ha estrenado con gran éxito en el Salón Cataluña y que distribuye para la región catalana. (Fot. Puig Ferrán.)



Lo que dice Alexandre Ryder, realizador de la película de Selecciones Filmófono «El asno de Buridan»

HEMOS conseguido hablar con el realizador de «El asno de Buridan», momentos antes de partir para la Costa Azul donde impresionará deslumbrantes exteriores:

—La realización de «El asno de Buridan» —nos dice— contiene partes técnicas muy delicadas. Toda su acción se desenvuelve a orillas del mar. Esto significa en el teatro, simplemente, un decorado de fondo representando el mar. El cine, felizmente, no puede contentarse con esta vaga ilusión. He abierto, por lo tanto, todas las puertas y ventanas de la acción y he dado al mar el verdadero papel que le corresponde.

Estoy agradecido a Monsieur Emile Natan por haberme procurado todos los medios materiales y técnicos para impresionar en plena naturaleza aquello que no podía haberse realizado de otra manera. Gracias al camión sonoro y a los aparatos perfeccionados de que he dispuesto, he podido reconstituir fielmente el ambiente encantador de la obra de Flers y Caillavet.

Este ambiente, sensiblemente modernizado, es el de una gran playa mundana, con su animación de canoas, automóviles, acuaplanos, pi-



jamas elegantes y cultivo del nudismo. Me propongo «filmar» en pleno mar una partida de pesca y una carrera de «out-boards» lanzados a toda velocidad.

Naturalmente que la mitad de la película será hecha en interiores, que rodaremos en los estudios Pathé Natán, de Joinville-le-Pont, con decorados de Guy de Gastyne...

Mis operadores son Agnel y Barreyre y el técnico de sonido Teyssie.

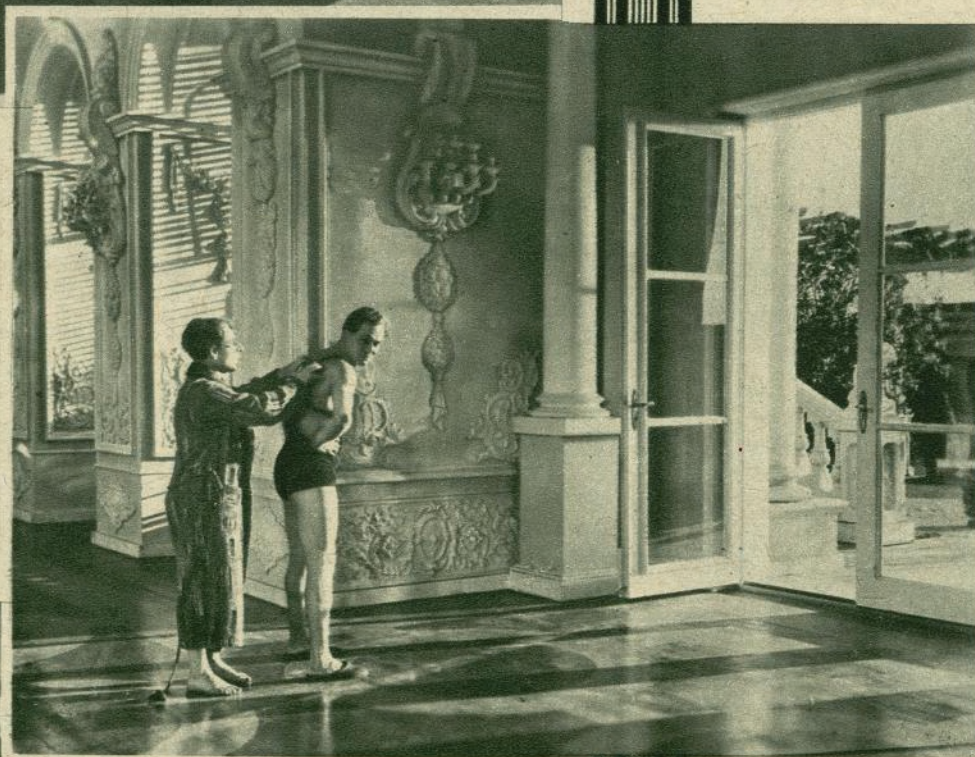
—¿Y los intérpretes?

—Iba a hablarle de ellos. Todos son de primera calidad: René Lefèvre, Mauricet, Prince, Mihalesco, Mona Goya, Francine Mussey y Colette Darfeuil.

—¿No tiene música su película?

—¡Naturalmente! La música tendrá su intervención y no dejará de producir su efecto. Colette Darfeuil, que interpreta el papel de una «soirée» dada por Mauricet y Francine Mussey, una melodía escrita especialmente por el célebre compositor Jean Wiener.

Añada usted —nos declara Alexandre Ryder para terminar— que he procurado en lo posible conservar el texto del diálogo original, tan ligero y chispeante como sabroso e inimitable.



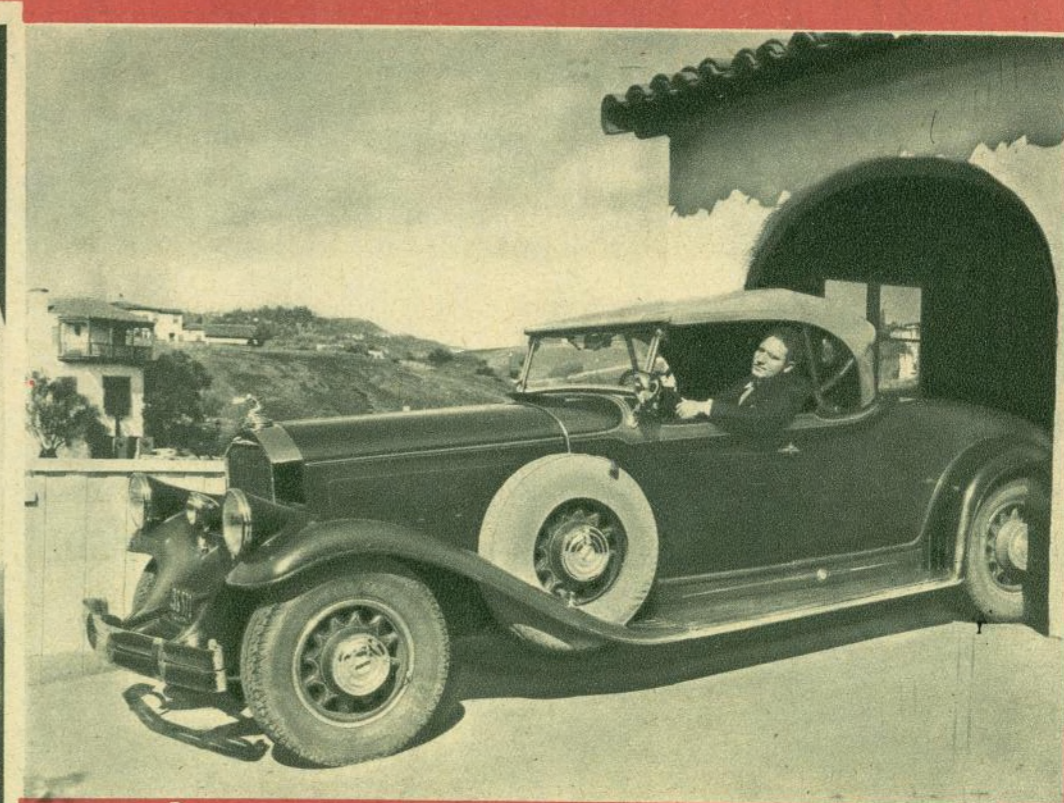
Tres escenas de la graciosa película de Exclusivas Huet «Un hombre de corazón» de la que es protagonista el admirado y simpático actor Gustavo Fröhlich.



Uno de los riquísimos y auténticos kimonos que luce la gran artista Sylvia Sydney en la realización cinematográfica de la obra «Madame Butterfly». Es una película Paramount.

ELLOS SON LOS

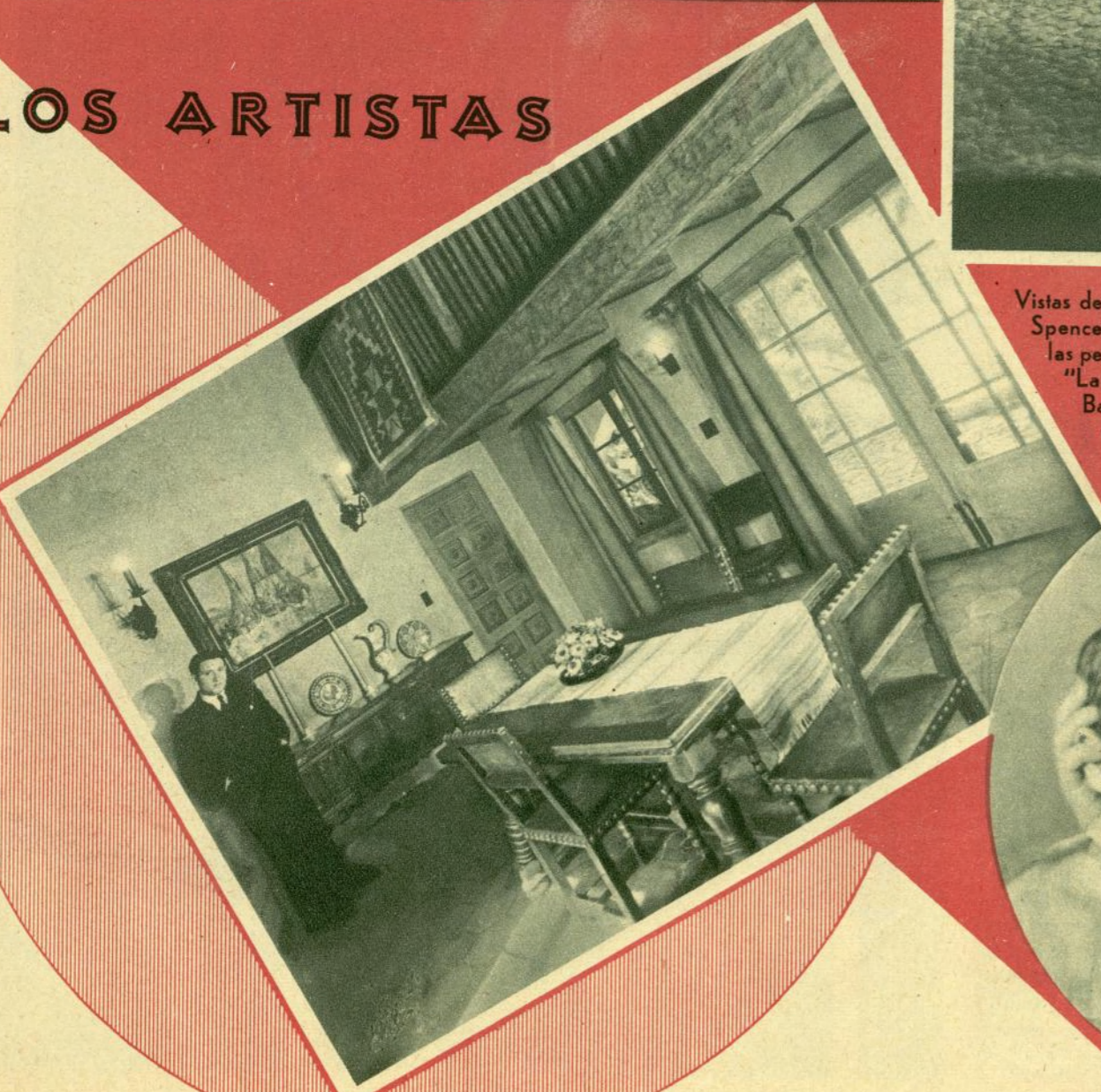
Ayuntamiento de Madrid



LOS ARTISTAS

EN LA INTIMIDAD

Vistas de exterior e interior de la casa del astro de la Fox Spencer Tracy, al que veremos este año, entre otras, en las películas de dicha productora "De cara al cielo", "La locura de Shang-Hai" y "Poder y Gloria". Bajo estas líneas, se ve a este simpático gran actor en compañía de su hijo Johnny.



Ayuntamiento de Madrid



PAREJAS DE AHORA
RENÉ LEFEBVRE
y
SIMONE DEGUISE

en "La prometi-
da de mi marido".

E
lon
ten
rry
zas
ges
cile
un
bla
tro
pec
má
que
cel
des
de
ben
ta.
inq
luc
I
la
se,
tro
que
esa
res
alg
fias
¿Q
ella
de
sup
su
E
diz
te
Un
so
vis
S
cul
ter
Con
ced
da
fo,
la
rep
rio
mo
pue
Un
de
me
nos
mu
fari
res
dec
pap
lig
de
Mu
enc
tris
d
Ins
una
con
ella
rin
que
mu
con
hen
enc
nas
to!
-
-
Ter
pre
«pr
dia

EN el escenario del teatro Cómico, de Barcelona, y bajo la luz potente de los focos, «Pfarry sisters» tejen sus danzas de maravilla. Cada gesto de los cuerpos gráciles y flexibles, expresa un sentimiento, que habla hondamente a nuestros ojos de simples espectadores, fijos en el mágico círculo luminoso que las persigue: amor, celos, odio, admiración, deseo... Todo un caudal de expresión el que saben arrancar a cada nota... Todo un mundo de inquietudes, en las evoluciones de su danza...

De repente, ha venido la idea maligna a posarse, revoloteando, en nuestro cerebro: «¿Qué es lo que opinarán del cine esas muchachas tan interesantes y —hemos visto algunas de sus fotografías— tan fotogénicas? ¿Qué significará para ellas el séptimo arte, desde el punto de vista del suyo, de su belleza y de su juventud?»

El pensamiento se agudiza, tortura, se convierte casi en una obsesión. Una solicitud de permiso al director. Y la entrevista surge.

Sentimos de pronto circular sangre de «reporter» por nuestras venas. Con la audacia que concede una ciega y absurda confianza en el triunfo, nos encaminamos, a la hora de comenzar la representación al escenario del teatro. Empujamos tímidamente una puerta, y nos colamos. Unos escalones de madera gimen lastimeramente al ser pisados. Y nos encontramos en ese mundo presuntuoso y fanfarrón de entre bastidores, rodeados por el falso brío de las decoraciones y por los esplendores de papel dorado que se balancea al más ligero choque. Baúles, con las iniciales de una «vedette» célebre. Más baúles. Muy cerca de nosotros, un ramo de enormes margaritas de trapo lloran la tristeza de su vejez sobre un cajón.

¿Qué deseamos? ¿Ver a las «Pfarry»? Instantes después, se acerca sonriente, una jovencita, que parece una colegiala con su boina y su abrigo oscuro. En ella reconocemos en seguida a la bailarina sombría, enérgica y dominadora, que acostumbra a aparecer vestida de muchacho en el escenario. Nos habla con la voz más dura y simpática que hemos oído, a la que presta indecible encanto, el acento extranjero y algunas palabras sudamericanas.

—¿Una entrevista? ¡Con mucho gusto! ¿Pero hoy? ¿Precisamente hoy?

—No. Cuando usted quiera.

—Entonces mañana, ¿le parece bien? Tenemos ahora poco tiempo, porque es preciso vestirse y salir a escena muy «prontico». Mañana, a las cuatro y media en punto, ¿quiere?—



La polémica del cine

(Foto Galán.)

“Pfarry sisters”

Accedemos; nos vamos... y volvemos al día siguiente a la hora convenida. Una cabeza rubia se asoma por encima de la barandilla de la escalera de maderos y nos grita con la voz dulce que ya conocemos:

—¡Pueden subir!—

Otra vez el crujir de los escalones bajo nuestros pies. Y nos encontramos ante la puerta del diminuto camerino, con su diván, sus cojinetes y sus trajes de sedas brillantes y policromas. Nuestra interlocutora de ayer nos presenta a su hermana, la danzarina prodigiosamente ágil, que a pesar de ser algo más pequeña en cuanto a estatura, tiene la voz y el continente más grave y reposado. Nos tiende la mano afablemente y nos invita a tomar asiento en el diván.

Charlamos, sin esa tirantez que caracteriza las conversaciones obligadas de aquellos que se ven por primera vez. Nos cuentan que son alemanas, mellizas, nacidas con tres horas de diferencia, y que han bailado en Europa y en toda América. Que hace muchos años que abandonaron el suelo natal de Alemania...

Y después de este corto preámbulo, la pregunta obligada:

—¿Les gusta a ustedes el cine?—

—¿El cine? ¡A mí me encanta!— responde la pequeña con su decidida y atractiva sinceridad.

—Nos gusta muchísimo —corroborla la otra—. ¡Lástima que ahora no tenemos ningún tiempo para ir!

—¿Ven ustedes en él un posible enemigo o competidor del teatro?— La mayor mueve gravemente su cabecita:

—No. Eso no. ¡Son tan distintos! Claro que la preferencia del público español por el cine constituye un peligro. Pero creo que ese peligro es temible sólo en España. En América, si no se da en el programa una película muy buena, el público prefiere ir al teatro.

Otra pregunta —la de siempre también— viene a salir de nuestros labios:

—¿Desearían trabajar en el cine?—

La mayor sonríe, y señala a la otra, que deja escapar un corto suspiro: —Mi hermana está loca por hacer películas.

—Sí... Es mi gran ilusión. Pero al mismo tiempo me da un pánico horrible. Una vez querían tomarme una prueba, pero me entró tanto miedo que no me atreví.

—Nosotras hemos actuado ya en los bailables de la Fox, ¿sabe? Pero para comenzar la penosa carrera cinematográfica, eso no tiene ningún valor.

—Tampoco lo tienen sus temores pueriles. Y a pesar de ellos, habrán ustedes formado algún proyecto, ¿no?

—Pensamos ir a Chicago dentro de poco tiempo, porque allí está nuestro padre, al que no vemos desde hace cinco años... Y de allí..., tal vez..., tal vez a Hollywood...

—¿Artistas preferidos?—

Las dos se miran como para consultarse, pero responden en seguida:

—¡Greta Garbo! Es la mejor. También la Crawford y nuestra compatriota Marlene Dietrich... De ellos... Charlot es un gran cómico... ¿Cómo se llama aquél a quien escribiste una carta declarándote? —pregunta a la danzarina ágil nuestra interlocutora.

—Clive Brook. Pero fué una chiquillada. No haga usted caso.

Nos despedimos, encantados de la amabilidad de «Pfarry sisters», que saben añadir a su arte maravilloso una simpatía que lo es más aún. Y me marché contenta, porque ya sabemos lo que piensan del cine esas dos interesantes muchachas, que, bajo la luz argentada de los focos, tejen, en el escenario del Cómico, el prodigio de sus danzas brujas... — M.^a LUISA ALGARRA

VIEJAS Y NUEVAS MUJERES FATALES

por Manuel P. de Somacarrera



Francesca Bertini

¿CUÁL fué la primera mujer que ejerció su fatalismo en el film? ¿Cómo nació ese tipo sugestionadoramente femenino, cuyos instintos perduran a través del tiempo, haciéndose cada vez más refinados, patológicos y desconcertantes?

Es difícil de averiguar, y, más, asegurarlo concretamente.

Se dice, eso sí, que Theda Bara fué la primera mujer fatal que apareció en la pantalla. Sin embargo, yo creo que desde que el cine comenzó a suscitar la curiosidad de las gentes, han existido esa clase de mujeres llenas de ensueño y pasión, que son la más viva encarnación del arte hecho pecado mortal. Además, son las que más fuego de humanidad avivan en su interior, las que mejor aparentan comprender las debilidades de los hombres y las que mayor emoción ponen en todo cuanto hacen.

Sin estas mujeres, el cine no hubiera alcanzado el prestigio que tiene. Nadie como ellas que inspire tanto interés, que levante tantas turbonadas de apasionamiento y soporte mayores admiraciones.

En torno a la mujer fatal se han le-



Mae Murray

vantado verdaderas montañas de literatura, inventándose las historias más absurdas. Pero nadie, hasta ahora, se atrevía a decir que ella ha vencido al buscador de oro, al atleta, al «cow-boy»,



Nita Naldi

al «villano» y al «gangster». Es la única figura que no ha muerto, que difícilmente morirá, sobreviviendo a todas las que componen el retablo de la farsa cinematográfica.

Pero volviendo al principio, ¿dónde hizo su aparición o se fabricó la primera de esas hembras, mitad angelicales, mitad demoníacas? Puede que en Italia, ya que allí surgió una colección de bellezas tentadoras y fascinantes, que hicieron llenar Europa de admiración, cuando la época feliz y esplendorosa del cine mudo.

Francesca Bertini, Lina Borelli, Pina Menichelli, Leda Girls y alguna más, iniciaron la era del fatalismo en la pantalla. Entonces, el Viejo Mundo, tenía su Hollywood en Francia. América aun no había hecho funcionar el gran mecanismo que hasta hoy la hizo poderosa en tal sentido y menos sabía de los millones de dólares que podrían amasar con semejante clase de mujeres. Pero más tarde se dieron cuenta de ello, comenzando la instalación de modernas clínicas de cirugía estética, de verdaderas fábricas de belleza donde poder fa-

mejante clase de mujeres. Pero más tarde se dieron cuenta de ello, comenzando la instalación de modernas clínicas de cirugía estética, de verdaderas fábricas de belleza donde poder fa-



Brigitte Helm

bricar sus mujeres fatales, que todavía son lanzadas poco menos que en serie.

Fué así como luego surgieron, a ambos lados del Atlántico, otras vampíresas, tales como Nita Naldi, Asta Nielsen, Diana Carenne, Pola Negri, Jetta Goudal, Bárbara La Marr, Mae Murray, Lya de Putti, Evelyn Brent, Olga Baclanova, Lil Dagover, Olga Tschechowa, Betty Amann, etcétera. Y posterior a todas esas, de factura más reciente, un triángulo de irresistible sirenismo, formado por Greta Garbo, Brigitte Helm y Marlene Dietrich. Estas han sido las encargadas de renovar el arte, imprimiéndole mayor belleza y cadencia plástica, por la naturalidad de su trabajo. Además, hacen uso de una nueva estética, más estilizada, dinámica y cerebral que la de las otras.

Los ademanes de la moderna mujer fatal ya no tienen el ritmo lento de antaño ni aquel aire recargado de teatralidad, muchas veces grotesco, que en ocasiones provocaba la hilaridad del público. Su arte puede que no sea tan sincero, aunque da la impresión de mayor realismo. Se diría que lo artificioso lo envuelve con su poema de luz y sombra, prestándole una nueva vida, na-

ciéndola más humana y misteriosa a la vez.

De todas las mujeres fatales que he visto desfilar por el «écran», ninguna me parece tan incomprensible y sensitiva como Greta Garbo, artista que ha convertido el misterio de su vida en arte, causando la admiración del mundo entero. La genial sueca tiene un aire quebrado y melancólico, que hace más extraña su belleza de anarquizante modernismo. No así Marlene Dietrich, compendio de lo despreciativo y sensual, que tiene unas «piernas líricas» y unas manos tan expresivas, que con sólo moverlas puede reflejar sentimientos.

Brigitte Helm es enigmática, más cadenciosa y menos célebre que las dos. Su arte es plástica, ritmo y expresión. La mayor fuerza interpretatriz radica en sus ojos llenos de luz extraña, que atraen y estremecen al mismo tiempo. Esa laxitud de movimientos y ese bru-

(Continúa en la página 22)



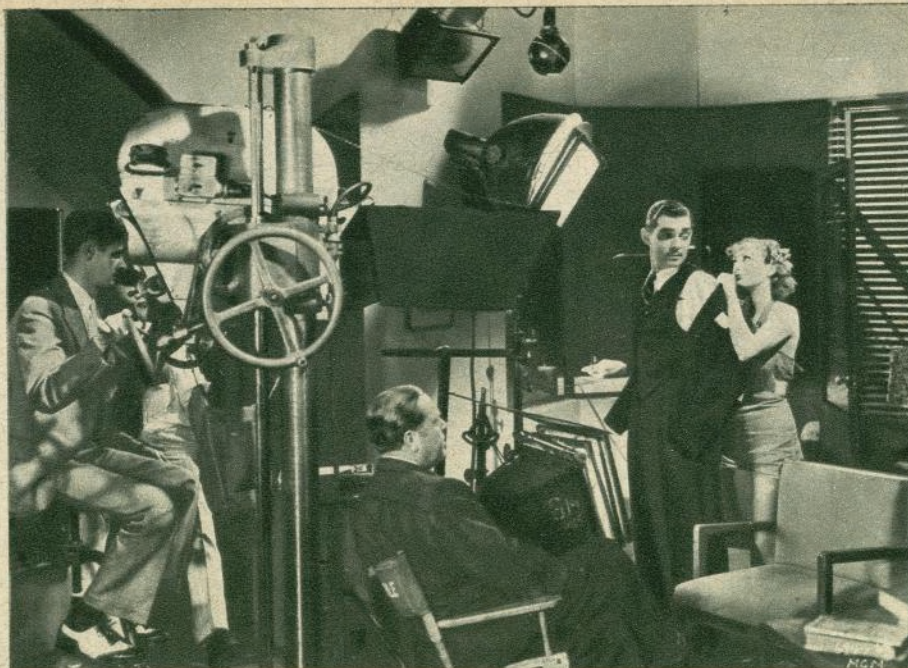
Marlene Dietrich. (Foto Paramount.)



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *

En los estudios cinematográficos Orphea se están impresionando actualmente los interiores de la película «Se ha fugado



Joan Crawford y Clark Gable en cierta escena de una próxima película de la M.-G.-M.; Robert Z. Leonard, sentado en primer término, dirige la producción.



Elissa Guitier y Angel Boue en una escena de la película Index Film que dirige Rodolfo Aznar con el título de «Miquelón». (Foto Duch.)

daban arrugados sobre el calzado. También vimos a Rosita Díaz con un complicado aunque sencillo vestido azul, y conste que esto de complicado y sencillo es verdad, como lo podrán comprobar los lectores cuando la película se exhiba; al celebrado actor Villagómez, muy enchisterado y elegante; a Ricardo

un preso», bajo la dirección de Benito Perojo. Hace unas tardes estuvimos viendo el rodaje de algunas escenas, y en ellas lucía Juan de Landa un magnífico y llamativo uniforme, que le daba gran prestancia aunque los pantalones le que-

De este modo acogieron Samuel Goldwyn y Eddie Cantor, productor y estrella respectivamente de «Roman Scandals», nueva película del Programa United Artists, la llegada a Hollywood de una de las principales intérpretes de la obra, Ruth Etting, celebrada actriz teatral y de la radio.

Núñez, con un bien cortado traje de diario y con la sonrisa y alegría en él habituales; a tres o cuatro señores más, vestidos de etiqueta, que nos dirigían miradas graves, enfurruñadas y casi despectivas; sin duda no sabían nuestra condición de periodistas, pues de saberlo estamos seguros que su actitud hubiera sido todo lo contrario, pues la experiencia nos ha enseñado que todo individuo que actúa para la pantalla y mientras actúa es atento y fino con los periodistas, aunque luego se olviden de nosotros. De este mal padecen no sólo los actores sino los directores. Somos para ellos a modo de un paraguas, que se deja en un rincón en cuanto no llueve; pero ya nos vamos cansando de este papel y de los

ingratos que nos lo han asignado y es muy posible que algún día, en vez de paraguas, actuemos de chaparrón.

En Hollywood andan ahora atareados por descifrar cuál es el actor que tiene las facciones más duras. Después de muchas eliminatorias han quedado disputándose el campeonato Luis Trenker y Buck Jones. Falta saber quién de los dos se llevará la palma del triunfo. ¡Ya es bien verdad aquello de que «cuando el diablo no tiene qué hacer...».

El célebre divo italiano Lauro Volpi ha sido contratado por una editora alemana para interpretar el papel principal de «La canción del sol».



De esta obra, Ruth Etting, celebrada actriz teatral y de la radio. (Foto United Artists.)

Se ha instalado en esta ciudad una nueva entidad alquiladora de películas titulada B. G. K. Films, cuyo director general para España es A. Talarevitz, gerente de distribución don M. de la Cruz y jefe de publicidad don F. Barnils.

Entre las películas con que cuenta esta nueva alquiladora para la presente temporada, citaremos:

«El judío errante», por Conrad Veidt; «El apate Constantino», por León Belières y Françoise Rosay; «No hace falta el dinero», por Claude Dauphin y Lisette Lanvin; «La primera palabra de amor», por Rolla France; «Muñecas del azar», por Godfrey Tearle; «Su amigo el millonario», por Herman Thimig, y «Trenck», por Dorotea Wieck, Hans Stuwe y Olga Tschschowa.

La «Mutua de Defensa Cinematográfica Española» celebró junta general extraordinaria para tratar, según fijaba el orden del día, «asunto publicidad».

El presidente, don José Vidal Gomis,



Impresionando dos escenas de la película Ufa «Adieu les beaux jours», cuyos exteriores se han rodado en España.



Juan», es una nueva prueba de las condiciones cinematográficas de este director...; que Perojo continúa pensando en realizar la versión sonora de «La Hermana San Sulpicio», pero que no se sabe cuándo la realizará...; que Ricardo Núñez está deseando hacer papeles que no sean de galán burlado, ni de galán admirado...; que hay un conocido director de películas que no lee los juicios críticos, para evitarse la molestia de dar las gracias si son favorables y el disgusto si son desfavorables, lo cual será muy cómodo para él, pero muy poco conveniente para su futura labor...; que el director técnico de los estudios Orphea señor Guillén, está desesperado porque, a pesar de su cargo, no logra que los fotógrafos le hagan unas fotografías de los estudios, que prometió entregar a un redactor cinematográfico hace más de dos meses...

después de dar cuenta a los reunidos (la casi totalidad de los residentes en esta ciudad) de los incidentes ocurridos recientemente por motivos de los acuerdos adoptados en la última junta general, presentó a ésta la dimisión total de la Junta de gobierno.

La asamblea con reiterada unanimidad acordó aprobar la actuación de la Junta de gobierno, negándose a admitir su dimisión.

También se tomó el acuerdo de convocar en fecha próxima una junta general extraordinaria para nombrar la Comisión que debe estudiar la modificación de los estatutos de la Mutua.

HEMOS oído decir que Trotz dirigirá dentro de muy poco una nueva película española...; que María Fernanda Ladrón de Guevara, como vieja, en la película «Odio», está muy natural...; que es magnífica la fotografía de la película «Alalá»...; que la última película de Buch, «Dos mujeres y un don

Acto de presentación de la nueva entidad B. G. K. Films a los periodistas cinematográficos barceloneses.





¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

SAMUEL Goldwyn tiene intención de hacer una nueva versión de «Stella Dallas» (Y supo ser madre) y «Dark Angel», que presentará United Artists.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1- Barcelona
(Incluíd sello)

Ronald Colman y Vilma Banky interpretarán «Dark Angel» y se está buscando un doble para el papel en que Belle Bennett hizo una gran creación en «Y supo ser madre».

EN la película «El Doctor», que interpreta Dorothy Jordan, aparece un niño de... ¡seis días! ¿Puede darse mayor caso de precocidad artística? ¡Con razón dicen algunas gentes que hoy nacemos enseñados!...

LA «Film Kredit Bank», entidad recientemente fundada en Alemania, ha obtenido de diversos banqueros anticipos por valor de treinta millones de pesetas, para hacer frente a las necesidades numerarias de diversas productoras del país controladas por el Estado.

EN vista del éxito obtenido por la canción temática de la «Silly Symphony», titulada «Tres cochinitos», Walt Disney buscará un motivo musical para todos los films de las series «Mickey Mouse» y «Silly Symphonies». En «Pup-

py Love», nuevo dibujo del ratón Mickey, Walt Disney ha introducido dos canciones originales.

Los títulos de estos dos números son «Puppy Love» y «Spring is Here», cantables y de música pegadiza ambos, y compuestos por Frank Churchill, colaborador de Walt Disney. Después de varios años de cuidadoso aprendizaje durante los cuales Minnie Mouse ha estado autorizada a cantar fragmentos de varias canciones, Minnie efectúa su debut como diva en «Puppy Love», cantando una canción completa, del principio al fin.

En «Puppy Love» vemos a Mickey cortejando a Minnie y al can Pluto lanzando tiernas miradas a Fifi, la linda perrita. Para conquistar a Fifi, Pluto roba la cajita de bombones que Mickey quería regalar a Minnie y la ofrece a aqué-



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

lla. Después que Fifi ha comido los bombones Pluto los reemplaza por un hueso y devuelve la cajita a Minnie, pero *tout est bien qui finit bien*.

Casco ondulator Radioactivo

25,000 vendidos en un mes



A los diez minutos de ponerse el casco su cabeza quedará repleta de ondas permanentes flexibles y espléndidas. Con el formador que incluimos, podrá formar toda clase de fantasías. Completamente inofensivo. Duración ilimitada. Éxito asegurado. Equipo completo como propaganda durante ocho días, pesetas 9'50. Indíquese si es para raya al lado (derecho o izquierdo) o para el medio. Tenemos también cascos ondulatorios para caballero a Ptas. 9'50. Giros a O. Anisle, Angeles, 1, 2., Barcelona.

VIEJAS Y NUEVAS MUJERES FATALES

(Continuación de la página 19)

jo incentivo de su cuerpo, son únicos en ella y no pueden describirse aquí como yo quisiera.

Ahora aparece en las extranjeras pantallas una nueva «vamp» de tipo opuesto, al que podríamos llamar clásico. De ella hablaré cuando la haya visto.

Lo más curioso de todo es que, en el cine, la mujer fatal no nace, sino que se hace. Se fabrica a capricho y contra los verdaderos sentimientos que la ennoblecen en su vida privada. Y cuesta mucho, luego de comprenderlos, si cualquiera de ellas deja de ser lo que para nosotros representa en el mundo de los ruidos y las sombras. Es decir, que si se empeña en dejar de ser «mala», habrá perdido, por lo menos, la mitad de su gloria entre sus admiradores.

Una mujer fatal, fuera del ambiente artístico en que se desenvuelve, puede ser la más infeliz de las mujeres...

MANUEL P. DE SOMACARRERA

OPINAMOS QUE...

Rasputin y la Zarina. — Local de estreno: Urquinaona. — Editora: Metro Goldwyn.

¡Y van cuatro las veces que el Rasputin tienta a los realizadores cinematográficos, y es, precisamente a la cuarta que ha ido la victoria! Porque justo es reconocer que de este Rasputin a los anteriores media una diferencia incalculable.

En efecto, la vida del tenebroso Grigori Efimovitsch, conocido por Rasputin, más o menos superficialmente conocida de todo el mundo, ha sido, en grandes rasgos pero justos y reales, llevada a la pantalla por la Metro Goldwyn Mayer, y con ella, naturalmente, por constituir algo completamente inseparable, algunos de los acontecimientos que ejercieron una influencia decisiva en la vida del pueblo ruso.

Por esto la película adquiere un carácter histórico más acusado y un valor muy destacable unánimemente reconocido.

La figura de Rasputin, eje de la obra, es, naturalmente, objeto de la principal atención de la cámara cinematográfica —inquieta, audaz, siempre desplazada de un lado a otro— y al seguir su vida tenebrosa, envuelta en cierto halo misterioso, el espectador va de emoción en emoción, cual si lo que en la pantalla se desarrolla se tratara de una imponente y cruda realidad.

El ambiente en que la historia se desarrolla ha sido logrado maravillosamente. La propiedad es absoluta y las líneas psicológicas de los caracteres de los personajes principales y aun los de las figuras de segundo plano, trazado con gran acierto.

Lionel Barrymore encarna el personaje del poderoso monje de una manera maravillosamente perfecta y como a tal, impresionante y turbadora. Su hipocresía, su carácter tortuoso, el bullir de las más bajas pasiones en su pecho, el odio que no llega a estallar nunca impetuosamente y que aprovecha el momento propicio para desahogarse y ensañarse, su repugnante sensualidad, todo es traslucido estupendamente por la expresión y el gesto ponderadísimo de este eminente actor que, a nuestro juicio, constituye por sus méritos uno de los principales valores del cinema actual. A su lado, sus hermanos John y Ethel muy adecuados también a los respectivos papeles, llevan una labor sencillamente admirable, pero queda empañada por el brillo de la maravillosa creación de Lionel que quedará, innegablemente, entre las más vigorosas y perfectas interpretaciones de la cinematografía.

Película interesantísima ésta que la Metro acaba de presentarnos mereciéndola, muy justamente, la más franca acogida del público barcelonés.

Sañadores de gloria. — He ahí otra producción hispanoparlante. Película de las que podríamos clasificar entre las exclusivamente comerciales y, por consiguiente, entre las que olvidan las mismas esencias cinematográficas y carecen de empeño artístico alguno.

Película comercial hemos dicho y así es en efecto. Ello por sí sólo lleva anexa una censura al público, a ese público de los populares que con su incultura

hace posibles las películas exclusivamente comerciales, las películas que con el pretexto único de ser habladas en español, y generalmente en un español de gusto dudoso, encierran asuntos sensibleros y absurdos que rifen a menudo la más dura batalla con la lógica y el buen sentido.

«Sañadores de gloria» es, y lo repetimos, un film comercial. No quiere ello decir, sin embargo, que se haga acreedor por completo a las acres censuras que acabamos de exponer para esa producción conjunta que queremos llamar «exclusivamente comercial» para no calificarla muy distintamente.

«Sañadores de gloria» es un film lleno de infantilidades, convencional en extremo y que pone de relieve un teatralismo improcedente, pero no llega al grado a que nos han llevado otros films en pesadez.

La interpretación lleva los mismos vicios que el film. Miguel Contreras, Lia Torá y M. Granada, los protagonistas, no han sabido desprenderse del lastre teatral que llevan a cuestas y pronuncian con énfasis y exageran el gesto.

Un film más entre otros muchos del género. Un film que, seguramente, al pasar a los cinemas populares, cosechará grandes éxitos... La culpa, pues, no será íntegra para los productores sino para ese público que hace posible esos éxitos.

El productor, al fin y al cabo, va a realizar un negocio. Y el film lo será, no hay duda.

Yo de día, tú de noche. — Local de estreno: Fémica. — Editora: Ufa.

Si tiene este film algunos destellos de originalidad muy convenientes, por no decir imprescindibles, para el éxito de las obras de este género, todo se queda en eso: en destellos que no llegan a cuajar completamente para esperanzarnos y defraudarnos casi al mismo tiempo que, después del rasgo original,

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

rápido como un relámpago, todo vuelve a quedar envuelto en tinieblas, a lanzarnos de lleno al argumento banal, repetido en situaciones hasta el extremo, y, especialmente, sino conocido, lo suficiente ingenuo para permitirnos adivinar su desarrollo subsiguiente.

Ello no significa, sin embargo, que se trate de una película en absoluto falta de interés. Nos guardaremos mucho de asegurar semejante cosa. Por el contrario, se trata en conjunto de una película algo entretenida y bastante agradable, que podría serlo en mucho mayor grado si no se pecara con exceso en la repetición de los mismos motivos y en el alargamiento innecesario de muchas escenas. Si nada nuevo nos ofrece el argumento es, en cambio, simpático, y tiene situaciones muy graciosas, y, por lo demás, posee una música movida y popular —quizá alguna canción excesivamente populachera— y si algunos motivos musicales se repitieran también menos se ganaría mucho.

Tiene el argumento, asimismo, cierta grata ironía y es original aquel paralelismo establecido entre la vida de los protagonistas con el film cuyo desarrollo va ofreciéndose.

En cuanto a la interpretación queda en un plano discreto. Tanto Willy Fritsch como Kate von Nagy, por la sencillez y simpatía de sus papeles, consiguen hacer regularmente interesante su labor.

Por ello, porque creemos que la obra cuenta con algunos factores capaces de permitirle una mayor categoría, hemos querido señalar los defectos más acusados que le privan, ahora, del relieve preciso para la importancia que se ha pretendido darle.

¡Rápteme usted! — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Fil-mófono.

Es éste un film del género que más abunda actualmente: la comedia vodevilesca. Podríamos decir que en la que nos ocupa no existe argumento alguno, porque el que contiene es algo dislocado e irregular, que se condensa en una serie de situaciones y lances cómicos que, sin un fuerte lazo de unión que les preste homogeneidad, andan sueltos por dentro de la pretendida trama. Ello no quiere decir, sin embargo, que el film carezca de interés, o mejor que de interés, de atractivos. Por el contrario, la película llena plenamente, perfectamente, la finalidad perseguida, que no era otra que la de hacer disfrutar al espectador de unos momentos francamente divertidos. La gracia de las situaciones, de muy acusada y excelente comicidad la mayoría —bien que algunas entren ya en el terreno de lo grotesco y aun de lo ridículo— y lo regocijante de la interpretación de Roger Treville en una original caracterización, provocan frecuentemente la carcajada en el auditorio que salió de la proyección convencido, sino de haber visto una película de categoría —cosa que no pretendieron por otra parte los realizadores—, de haber disfrutado con una de las obras más divertidas. Jacqueline Francell llena en este film una labor llena de gracia y de optimismo que fué muy celebrada.

EL OTRO CRÍTICO



PARA LA MAXIMA EXPRESION DE BELLEZA...



se requieren polvos que realcen la propia personalidad y aumenten los encantos naturales.

Richard Hudnut, el célebre perfumista parisino, ha tenido esto muy en cuenta al ofrecer a las señoras los exquisitos polvos Gemey.

Su perfume inconfundible, su pureza inmaculada, su vaporosa suavidad y su extraordinaria adherencia, realzan la belleza natural del rostro sin cubrirla y hacen de una mujer hermosa una mujer más hermosa todavía.

Los polvos Gemey están perfumados con el verdadero perfume Gemey, uno de los más exóticos y costosos y se preparan en 9 tonos diferentes, para armonizar con todas las complejiones y todos los temperamentos.

OTRAS CREACIONES Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLATIL - COLORETE
CREMA LIQUIDA DE PERINOS - PAPIZ DE LABIOS
COLONIA - LOCION - EXTRACTO - BRILANTINA
TAICO - POLVOS REFRESCANTES

PRECIO DE LA CAJA DE POLVOS Gemey 5 PTAS.
(INCLUYE APORTE)

PUBLICITAS

POLVOS **Gemey**
RICHARD
HUDNUT

EL PROBLEMA DE LOS INTERPRETES

(Continuación de la página 5)

ción de cualquier «rol» con los conocimientos que debe de poseer el actor, maquillaje, mímica, diálogo, expresiones de sentimientos, etcétera. Este grupo, ahora en organización todavía, será más adelante, para los realizadores amateurs, un lugar seguro y confiado a donde puedan dirigirse, bastándoles una ojeada a las fotografías archivadas, para la selección de sus intérpretes y tendrá la seguridad de que éstos poseen los conocimientos necesarios para encargarse del papel designado.

Pero esta solución no tendrá una efectividad positiva hasta que los aspirantes a intérpretes no se convenzan de la necesidad de aceptar el papel designado y no el que represente un lucimiento personal que alegrará a la fa-

milia en cuanto lo vea, y así comprenderemos cómo es más dificultoso todavía encontrar los intérpretes de segundo plano, los «extras», por otra parte tan imprescindibles, y por esto hemos escogido con preferencia entre las foto-

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

gráficas que acompañamos, las de películas «amateurs» que figuran un mayor número de intérpretes, cuidados con la mano experta de realizadores como Caralt, Fontanet y Ferré, que representan las tentativas máximas hechas en este sentido por los productores «amateurs».

Los resultados de la iniciativa de la «Associació de Cinema Amateur» están en manos de los aspirantes a intérpretes, tanto de los que provienen del teatro, como de los que no han actuado nunca, está en manos de todos los que creen que el cinema no ha de ser imitación de nada, como parecen creer muchas de las Academias que existen para la preparación de actores, porque es precisamente su novedad lo que hace imponer a la cinematografía como manifestación máxima del arte moderno, que se presenta con un campo amplísimo que evita de recurrir a imitaciones, que siempre representan cobardía o decadencia. A la vez que resolverán este problema, permitirán lo que hasta el presente no han podido realizar con propiedad los realizadores amateurs, debido precisamente a la falta de preparación y asociación de estos elementos. **MANUEL MORAGAS**

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

REGALAMOS



Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa MUÑECA "LENZI" de 74 cms. de alto, de calidad muy fina, a título de propaganda, sin hacer ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, y recibirá a vuelta de correo las instrucciones.

A. ISCLA P. García Hernández, 174, 5.º, 1.º
BARCELONA

rias, e iré a reunirme con la pequeña Elena, la enamorada mártir.

¡Cómo pudo el destino, sin nosotros darnos cuenta, disponer que llegases a ser mi amigo íntimo, aunque nuestras costumbres de vida fuesen tan diferentes! Ello parece hecho adrede para combinar los acontecimientos de modo que de rechazo, mediante nuestra inexplicable amistad, me enamorase de tu hermana, y que fuese por ella tanto y tan intensamente amado.

Querido Gustavo, me acuerdo que aquella tarde de octubre me llevaste a visitar todo el Molino que era rígido por tu padre...

—Mira aquí, Renato, qué máquina, qué bombas aspirantes de trigo, y estas otras que aspiran la harina, he aquí a papá, mira. ¡Pápa! Te presento a Renato, aquel amigo que conocí allá en el Val di Piemme, te dije ya que le había invitado a pasar algunos días con nosotros, ¿no es verdad? Nuestra vida es tan monótona, que tener un amigo verdadero por algunos días a nuestra disposición, reposa el alma: ¿no es verdad, papá? ¿Me lo consentes? ¡Me lo prometiste!

El viejo Bergerat, con una mirada benévola y paciente, se me acercó, me tendió la mano y me dijo:

—Quédese, quedese, Renato, hay pocas diversiones aquí y hasta pocas comodidades... si lo resistes, ya que veo la amistad que hay entre ustedes, considérese como de la familia... a la llana, sabe, sin lujos. ¡Pero... esos días te lo confío —añadió sonriendo al hijo— pero en las horas en que tú estás en la dirección, Renato seguramente se aburrirá, ¿qué hará?

—Hay tantas cosas que ver en la ciudad, querido Papá: Museo, Bibliotecas, y luego puede dar vueltas por la ciudad antigua, Renato es entendido en arte... es muy estudioso... si supieras cuántas cosas sabe...

—Siendo así, está bien, está bien —añadió apresuradamente el viejo Bergerat, saludándose y alejándose hacia un grupo de obreros: vi su

alta y flaca figura recubierta por un vestido claro, la vi alejarse algo encorvada, un poco cansada.

Yo debí despertar una gran confianza al padre y a la madre de estos hijos, dado mi mutismo y mi hablar en monoslabos; tengo la idea de haber tenido aquel día en mi semblante la verdadera expresión de un tonto, o por lo menos de una persona completamente anodina... no sé por qué, aquel día como si mis centros nerviosos estuviesen atacados de anestesia, no sabía qué decir, no sabía, especialmente si me hallaba ante la señora, o el señor Bergerat, o las hijas...; era capaz de sentirme libre y desenvuelto, es decir, yo mismo, nada más que cuando me hallaba solo con Gustavo... ¿Quién sabe lo que pasaba en mi subconsciente? Puede que la tragedia ya estuviese en acción, sin nadie darse cuenta. Gustavo después de haber dado un vistazo a la Dirección y de haberse despedido de un secretario que le ayudaba, se puso a llamar fuerte: —¡Gerolamo!... ¡Mamo! ¡Mamo!...

Y a un obrero que salió de un garage le ordenó:

—Saca la «Lambda», que he de ir a la ciudad.

Era una «limousine» grande; Gustavo se puso al volante: yo me senté a su lado; se hizo una buena carrera; en un cruce del camino en el campo, Gustavo paró el coche, como si estuviese indeciso sobre si ir a la derecha o a la izquierda, luego con un rápido giro del volante embocó la carretera de la izquierda, y volviéndose hacia mí con una sonrisa alegre, ingenua, y casi furtiva, con la misma expresión de su hermana Elena, me dice:

—¡Verás, querido Renato, qué moza tan bella te voy a enseñar!... Es la hija de un propietario rico, que hace muchos años que manda todo su grano a nuestro Molino... ¡qué hermosa!... podría hacerle el amor; tengo la duda... ¿quién sabe... es verdad que ella es una aristócrata...? ¿quién sabe si se casaría con el hijo de un director de un molino...? y luego cuando pienso en el papá

mucho más bajo, más casero, un tono de voz de día de trabajo...; mientras que aquel había sido el tono de voz de las fiestas...; las otras tres muchachas, las hermanas de Margarita, seguramente también estaban allí, pero permanecían escondidas y mudas, en espera de los acontecimientos, como hacen los conejos y las gallinas cuando el ama de casa, con una visita, va a entrar en el gallinero o en el conejal.

...Y cierto aspecto, un poco vulgar, en toda su persona de acomodada campesina, la gran señora de Bergerat tenía tipo de criadora, de cuidadora de gallineros y conejares...; precisamente había echado una mirada en el patio, a mano derecha, a un gran gallinero moderno rodeado de alambradas, con varias casetas de madera, para las diferentes razas...; y enfrente, un poco más allá, a los grandes conejos de largas orejas gachas como las de los perdigueros, y de pelo largo, como el de los gatos de Angora.

—Sí, sí, esta señora que está ante mí, y que me invita a entrar al comedor, por su enorme talla, por su modo de andar y por el aspecto de su fisonomía (que esta noche veo muy bien, fija en mi mente)... sí, sí... no me equivoco... esta mujer, rebo-sa aquella energía seria, avillanada, pensativa, de las aldeanas enriquecidas...; tengo la duda...; y luego me he convencido... esta mujer debe ver a sus propios hijos en un nivel apenas superior al de sus conejos y sus gallinas.

En esta casa, en estas paredes domésticas y en los patios...; heme llegado al comedor...; es inútil, nadie me lo quita de la cabeza, ahora, pues tengo de ello la certeza matemática...; pero tuve en seguida, repentinamente la intuición de ello...; esta mujer en medio de los hijos y en medio de los animales del corral, se siente como Su Majestad la Reina...; se siente como esposa del Rey...; su Rey reina en el Molino...; ella, reina entre sus hijos y sus aves. Para ella, el mundo exterior, el prójimo, no existen...; no lo quiere comprender, y

no siente ninguna necesidad de comprenderlo. No ama ni odia al prójimo; es simplemente indiferente hacia él. Quién sabe por qué motivo me ha conducido aquí al comedor en vez de hacer que me quedase en el salón. Una criada no muy limpia, y sin el clásico vestido negro y delantal blanco, cuando pasa, es llamada por la señora que severamente le ordena: —Rosa... ve a arreglar la salita y cierra las ventanas, y cierra la puerta, si no, se pone perdido de polvillo y de tufo de harina.

¡Ahora comprendo por qué me ha llevado al comedor!... Aquella salita debe estar reservada a alguna espesa de cualquier propietario, acostumbrado a vender el trigo de sus fincas en aquel Molino.

Yo sé que soy bienquisto en esta casa por la señora Bergerat, no tanto porque me comprenda y me aprecie, cuanto porque me sabe en buena posición financiera, y como médico no tiene la menor duda de que yo sea un hombre lleno de buen sentido; un hombre soso, un hombre tranquilo, un hombre mediocre que vive y deja vivir...; está segura de que mi alma es gris, o por lo menos blanca como la suya que está toda enharinada...; si yo fuese escritor, pintor, es decir, artista, y si mis extravagancias en vez de pensarlas nada más, yo las ejecutase como hacen todos los artistas...; es seguro que no me haría entrar en su casa con tan tranquila facilidad... Si supiese... que mi alma... es verdad... muchas veces se dice así; pero en efecto, tengo una alma dúplice...; dos seres se mueven en mí, el licenciado rico, un poco ocioso, educado con una voluntad de baja fuerza que no fastidia...; y el poeta, si bien improductivo...; el poeta que la señora Bergerat no ve; el poeta lleno de fantasmas de deseos, de pasiones, que a veces me hacen vivir en una orgía de tornadizas nubes...; yo creo que habrá sido el estudio de la química, la más misteriosa, la más cósmica de las ciencias, la más sintéticamente cósmica de las ciencias...; ella me habrá dado la posibilidad de penetrar en tantas

obscuras y profundas sensaciones, imprecias hasta para mi espíritu, y que por esto no me ha sido jamás posible reproducir, no sólo sobre el papel, sino que ni aun he podido decir las de palabra, ni tampoco describírmelas a mí mismo...; es un vago tormento de conocimiento que no logro nunca fijar, ni asirlo para extraer de él las relaciones relativas.

—¡Ah, don Renato!... nunca he podido explicarme la gran amistad que Gustavo siente por usted...; es raro, no ha tenido nunca amigos; es un temperamento tan poco comunicativo mi hijo; le hemos educado, y también a las niñas, enseñándoles a no fiarse de nadie; y mire, por usted, puede creerlo, siente una sincera amistad afectuosa; habla de usted con frecuencia, y ya lo ve... ¡ha llegado a invitarle a pasar unos días con nosotros! Yo, usted comprende...; él, Gustavo, tiene veintiocho años, ¡hay tantas cosas que no le puedo prohibir!... ¿Por qué no se sienta? Elena, Nunciatina...; está aquí don Renato, el amigo de Gustavo, aquel que conocimos en el campo... ¿os acordáis?...

—¡Viendo papel hacía yo! No sabía qué decir...; sencillamente esperaba y hacía reverencias...; el comedor, como es muy natural, no estaba todavía listo para la comida; era pronto; me acuerdo muy bien; apenas si eran las cinco: una hermosa tarde de octubre.

—¡Ven acá, ven acá, Elena! Renato... ¿te acuerdas?; el amigo de Gustavo. Es mi penúltima hija, la que estudia música, en... Pesaro, donde está el famoso liceo musical...; ¿ve usted?... ¡Ahora que no pensaba en ello, me he acordado del nombre!

Yo hice una reverencia y apreté la mano de la jovencita, que, lo repito, conocía ya, pero no tan de cerca; la había visto diferentes veces en la montaña sin fijarme en ella, hasta podría decir que aquellas muchachas allá, huían de mí...; pero seguramente era una preocupación mía... ¡O que es cierto es que nunca les había hablado.

Era Elena una jovencita alta, morena, delgada, cabellos cortados a lo muchacho, boca tímida, cara oval, ojos de observadora, con rápidas miradas centelleantes, al punto mitigadas, apagadas por una repentina llamarada de fingida indiferencia; a un lado de la cabeza unos mechoncitos de pelo junto a la frente, eran blancos, apenas se entreveían aquellos hilos de plata, que azabache de todo el resto de la cabeza; cejas marcadas en graciosa curva, finas y negras; una bella nariz...; vista de frente era muy mona; pero tenía en el aspecto un no sé qué de ambiguo...; vista de perfil parecía otra por completo...; parecía toda una mujer, y no una joven; pero una mujer que hasta hubiese sufrido un poco...; mientras que vista de frente podía decirse que no tenía más de dieciséis o diecisiete años...; tenía un cuello hermoso, proporcionado aun cuando un poco delgado y largo, pero bien sentado en los hombros, que eran justos y regulares...; sólo en el pecho, un no sé qué de plano, casi huyendo...; y el corte de la cintura, y bajando hasta las caderas, el abultamiento de la rodilla, y las pantorrillas, hasta la tibia...; todo junto...; con aquella cara firme sin movilidad...; daba casi la impresión de que se tratase de un guapo mozo vestido de señorita muy joven...; porque llevaba un vestido corto, enterizo, escotado y sin mangas, de «cetepe» de algodón, según creo, pero muy bonito, de fondo amarillo adornado con florecitas y hojitas multicolores... Me dió una ojeada de la cabeza a los pies...; casi furtivamente, y retió en seguida la mirada, ocultándola bajo los párpados, que bajo mirando hacia el suelo...; iba a decirle un cumplido, pero apareció otra hermana que con una actitud semivergonzosa, se adelantó, también con curiosidad, para saludar al huésped...; los consabidos cumplidos, las correspondientes reverencias de mi parte...

Embarazadísimo como estaba, allí de pie, tenía la sensación de ser objeto de burla, de que me tomaban delicadamente el pelo en silencio, tanto la madre como las hijas; porque, en verdad un cierto aire de burla se desprendía de aquellas tres mujeres, que en aquellos instantes fugacísimos, me miraban primero a mí, luego dirigían la vista a todos lados, hasta mirar el techo, y cuando sus miradas se encontraban, parecía que agitantasen a duras penas una sonrisa de mofa, suerte que duró instantes; hubiera escapado inmediatamente si Gustavo, con su entrada llena de cordialidad y de amistad sincera en los ojos, no me hubiese venido al encuentro, abrazándome con efusión.

Doña María se despidió; Elena y Nunciatina, andando para atrás, casi sin darse cuenta, se apoyaron una junto a otra en la pared, cerca de la puerta, mirando el cuadro de afecto que se desarrollaba entre su hermano y yo...; pero esta vez se burlaban de veras de mí, y lanzaban, sin ocultarse, las sonrisas reptilindas; y hacían con los labios ciertas muecas por detrás de su hermano que, de tan azorado como estaba, me dió ganas de reír.

Gustavo, atrafagado, afectuosamente contento de mi visita, tenía un semblante risueño; quiso hacermi sentar a la fuerza; tomó del aparador una botella de vermouth, un vaso y un plato, me llenó aquel; de pronto sentí un ruido de pasos fugitivos; y apenas las muchachas habían trasapado la puerta, oí una solemne, sonora e irrefrenable risotada, lanzada por las dos muchachas que sin duda iban empujándose por el estrecho corredor, porque sus risas eran interrumpidas por golpecitos y por chillidos que decían: «no seas mala», «estáte quieta».

¡Ah! ¡Ah, misero de mí! ¡misero de mí! Me olvidaba de mi tragedia...; pequeñas hermanitas Bergerat. ¡Describiendo en aquel nuestro primer

encuentro en vuestra casa, me habéis hecho olvidar que ya no puedo retroceder! ¡que tú, pequeña Elena, que aquel día jugueteabas inocentemente a costa mía, con la gracia de los niños...! ¿pero ha sucedido de veras lo que ha sucedido? ¡Elena!... ¡Elena mía!... ¡Corazón mío!... ¡Aquellos días que estaba en tu casa, poco me daba cuenta, poco me di cuenta de estas cosas; debían penetrar en mí inconscientemente... las observaciones sobre el mundo que me rodea, parece que entren en mí cerebro mecánicamente sin sentirlo! Ahora... esta noche, mi sensibilidad está exasperada, tan intuitiva y sutil, que vuelvo a ver, veo realmente... lo veo todo... nada se me escapa...; todo lo veo claro, clarísimo... Como si leyese en el corazón de todos los componentes de tu familia; ¡oh, Elena mía! ¡oh dulce, oh cara alma mía! ¡pequeño tesoro de mi corazón...! ¡ángelito! ¡tú eres de veras un ángel ahora...! ¡qué es pero para ir a reunirme contigo!... No temas, no temas, yo te he sido fiel, te seré fiel... déjame que aligeré este pobre corazón mío; quiero llevarte este mi corazón enamorado, quiero llevártelo puro, inmaculado, de todo pecado, aun de pensamiento...; quiero que este corazón mío deje sobre la tierra todas mis debilidades, todas sus escorias, todas sus impurezas, todos sus malestares, todas sus turbaciones, todas sus mecánicas intuiciones...; y quiero llegar a ti con el corazón extasiado, hecho Luz de Amor...

¿Qué dirás, Gustavo mío, tú que realmente me querías, y que, cierto, me quieres como amigo, qué dirás de lo que ha sucedido?... ¿dirás que la culpa es mía? ¡Claro que tú llorarás y no sé si te darás una idea de mi estado de ánimo...! El fin trágico de tu hermana ha sido la conclusión de mil obstáculos, de innumerables incomprendiones... de todos modos está seguro de que he amado como ningún otro en el mundo... he amado a tu hermana, y la amo tanto, y tan intensamente que dentro de pocas horas me habré librado de las últimas, esco-

ALBUM DE
FILM SELECTO



NORMAN FOSTER

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



UNA MERKEL

Ayuntamiento de Madrid